El darwinismo 'serrano' de la rana común

Por Jonathan Gil Muñoz
Director de ElGuadarramista.com

Por muchas trabas y dificultades que pongamos a nuestra biodiversidad, las especies, o al menos algunas, consiguen adaptarse a las nuevas circunstancias de su entorno natural. En este sentido, una de las principales causas de la desaparición de la fauna y flora a nivel mundial es la introducción de especies alóctonas en el medio, causada, en la mayoría de las ocasiones, por la mano del ser humano, ya sea por accidente o intencionadamente. Ya sea de una forma o de otra, lo cierto es que, investigaciones recientes, están demostrando que hay algunas especies que son capaces de reaccionar, luchando con ahínco por su futuro.

Germán Orizaola, de la Universidad de Uppsala (Suecia) ha demostrado a la comunidad científica internacional cómo la rana común tras un periodo de 30 ó 20 años de coxistencia con el cangrejo rojo, ha sido capaz de desarrollar una serie de nuevos hábitos y cambios en su morfología. Unas armas eficaces que, desde el punto de vista biológico, ha adoptado en un tiempo récord. El caso es que las larvas de aquel anfibio (muy común en la Sierra de Guadarrama), al ser depredado de continuo por el cangrejo invasor, ha cambiado sus hábitos alimenticios, disminuyendo su actividad en el medio acuático, y así pasar lo más desapercibido posible. Esto en cuento a su comportamiento habitual, pero la transformación ha ido mucho más allá. Orizaola ha observado igualmente que las crías de rana común que viven acosadas por el cangrejo rojo han evolucionado morfológicamente.

Sus aletas caudales son mayores, con el objetivo de que el cangrejo concentre sus ataques sobre zonas que, de ser dañadas, no amenacen su existencia. De igual modo, las larvas tienen un volumen corporal mayor que aquellas que no viven con el cangrejo rojo. Esto se debe a que, como ya hemos apuntado más arriba, las larvas que viven con el crustáceo invasor tienen una menor actividad que las que no. De esta forma, con un cuerpo más grande, obtienen una superficie digestiva mayor que contrarresta los efectos negativos de una baja actividad en su entorno como consecuencia de la presencia en él del cangrejo rojo.

Una demostración de evolución y adaptación la que nos ofrece la rana común que, por desgracia, otros anfibios (y otros seres vivos) no están siendo capaces de imitar. Esperemos que esas especies amenazadas no estén a la espera de que el hombre las salve…







TolciP®
DESDE 1988
tolcip@tolcip.com - www.tolcip.com
c/ Los Talleres 5, 28430 Alpedrete (Madrid)
91 850 85 45

La Voz de la Calle

Esta vez, sí

Luis de la Calle

Pocos partos han resultado tan dolorosos.

Hay que remontarse al año 2006, el año en que la entonces presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, anunciaba que Collado Villalba tendría un hospital comarcal, para comprobar todos los años que han transcurrido sin que todavía veamos el final de la aventura.

Ocho largos años desde aquel anuncio en el salón de plenos del Ayuntamiento villalbino hasta el anuncio solemne del actual Presidente madrileño, Ignacio González. El pasado jueves y no sin envolver ese y otros anuncios en papel de logro y superación de dificultades económicas, González anunciaba la apertura del Hospital para los primeros días de Octubre. Y si lo dice el presidente en el marco de un debate como el del Estado de la Región, lo que dice va a misa.

Sólo que, en este caso, a la mayoría de los vecinos les ha ocurrido como a los protagonistas de "Pedro y el lobo". Ya saben, aquel cuento en el que un niño graciosillo y bromista, alertó de la presencia del lobo y se regodeaba de la reacción de los pastores cuando se daban cuenta de que era una broma. Hasta que llegó el lobo de verdad y los pastores pasaron de Pedro y de sus alarmas.

Aquí esta sucediendo lo mismo.

Son ya tantos años, tantos y tantos anuncios, tanto "ahora sí", "ahora no", que muchos tienen verdadera dificultad para creer en la palabra de un político. Por mucho que sea el Presidente de Madrid.

Pero el hospital abrirá en Octubre. Porque Ignacio González lo ha anunciado y para ello tiene que estar absolutamente convencido de que será así.

Llegados a este punto, reconozcamos que, lo de menos para los vecinos de la comarca, será el acto inaugural.

A los futuros usuarios lo que les interesa es qué servicios van a prestarse y con qué calidad. A los partidos de la oposición les preocupa la dotación presupuestaria que se va a destinar al mismo.

Pero lo que conviene recordar de nuevo (y van sabe Dios cuántas veces) es que el ansiado y deseado Hospital Comarcal ya nació con gestión privada. Y conviene no olvidarlo.

La memoria suele ser perezosa para ponerse al día. El entonces alcalde, José Pablo González, reconoció que Aguirre había sido muy clara en las negociaciones previas: "o gestión privada o no hay Hospital". Y José Pablo González, que deseaba como el resto de sus convecinos ver un Hospital en su pueblo, aceptó.

Después le vendrían los reproches desde sus mismas filas. Y después vendrían también los que no entienden que, por muy privada que sea la gestión, la prestación de servicios va a ser gratuita. Pero esa es una faceta muy de nuestro tiempo: no querer entender lo que no nos interesa entender. Así nos va.

Lo que hemos de tener muy claro es que Collado Villalba y la comarca necesitan con urgencia que el Hospital abra sus puertas a pleno rendimiento. No se puede repetir una inauguración similar a la del pasado 1 de Septiembre, el día en que se inauguraba la nueva sede de la Policía Local villalbina sin estar dotado el edificio de absolutamente nada más que la luz.

De lo que tienen ganas los villalbinos y resto de vecinos de la Comarca es de tener más cerca su Hospital.

Sirva como ejemplo lo que supone que a uno le dé por ponerse enfermo y tener cita en el Hospital de Majadahonda (Puerta de Hierro).

Si la cita es a las 9.15 de la mañana, ha de montar en el autobús a las 8. La cita jamás se suele producir a la hora señalada. Pongamos una hora de espera.

Pongamos que el médico que le atiende a uno tarde un mínimo de media hora.

Si no tenemos otra gestión que realizar y siempre que coincidan perfectamente los horarios del transporte, volveremos a subir al autobús que nos traiga de regreso a casa. Teniendo en cuenta que, desde Collado Villalba invertimos 50 minutos en ir y otros 50 en volver… ¿quién en su sano juicio no tiene deseos de ver abierto el Hospital.?

Nos ha salido bastante caso, eso sí. Pero eso forma parte de otro capítulo.